

1^{er}
Concurso
de Cuentos/Relatos
“Las mil y una formas
en las que los hombres
vivimos nuestras
masculinidades”

SELECCIÓN DE CUENTOS
GANADORES



Categoría:

REDES DE MASCULINIDADES





PRIMER
LUGAR

SANTA
CRUZ

2020

YA ERES UN HOMBRE

Edwin Rojas Andía

Marcos ya casi terminaba de armar al autómata, un autómata sin nombre ni género. Esa máquina fue su primer trabajo como ingeniero en robótica artesanal, se dedicó a eso porque no tenía más opción.

Al principio, Marcos no entendió por qué lo despidieron ¿Cómo que no era un hombre apto para la empresa? → se preguntó, pero tan pronto vio al joven forjado que iba a remplazarlo, se dio cuenta de que un joven enclenque, como lo era él, no era un recurso "útil" para la mayoría de empresas, empresas que piensan que hombre es igual a fuerza bruta. En fin, Marcos, al ver su situación optó por la idea de crear autómatas personalizados a pedido. Su primer trabajo se lo había encargado un ganadero. Este cliente quería un robot óptimo y competente y con un comportamiento muy parecido al humano.

Marcos ya estaba en las últimas etapas del hardware, ahora tocaba centrarse en el software de su creación, el procedimiento de programación era un poco complicado (razón por la que las empresas en robótica no personalizan sus autómatas). El procedimiento consistía en copiar conceptos mentales mediante una conexión neuroartificial entre hombre y máquina, esto era necesario si se quería un autómata lo más similar posible a un humano.

Mientras Marcos preparaba la conexión neuroartificial, le habló a la inerte máquina que tenía en frente: "Serás un hombre". El ganadero le había dejado la apariencia del robot a su criterio, así que él decidió que sería varón, pues él sabía muy poco de mujeres, para ser honestos tampoco sabía mucho más de hombres.

Marcos recordó a su padre, recordó esa infeliz tarde y recordó, sin lagunas mentales, esas malditas palabras: "Ya eres un hombrecito, así que apunta bien y presiona el gatillo o te muelo a palos" y con lágrimas en los ojos, nudos en su alma, disparó. Marcos falló a propósito y, a pesar que el animalito escapó, Marcos seguía llorando. Tampoco ayudó la golpiza que su padre le dio.

¡Los hombres no lloran! - le gritó su padre. Tal vez era cierto, ya que Marcos nunca vio a su padre llorar, él siempre pensaba que si su padre llorara tal vez así se desahogarían sus penas, su sufrimiento y así no se desquitaría ebrio con su madre, no la golpearía, ni la ofendería, todo eso se evitaría si tan solo el mundo de su padre le permitiera llorar sin perjuicios. Con el tiempo se divorciaron los padres de Marcos, pues su madre en un acto de liberación, rompió esas cadenas que la ataban a un mal hombre. La vida no fue fácil, la madre de Marcos luchó para que su hijo saliera adelante. Es curioso, pues todas esas palabras que el padre de Marcos decía sobre el comportamiento de un hombre, como, por ejemplo: "los hombres mantienen la casa, los hombres son responsables, somos fuertes, somos estoicos ante el mundo", esas mismas palabras, eran las palabras que describían a su madre y la definían plenamente, pues para luchar contra las adversidades, ella tuvo que mantener el hogar. Para Marcos, la responsabilidad y fuerza de su madre superaban a la de cualquier hombre y siempre mantenía esa actitud serena ante cualquier desgracia. Ahí Marcos se dio cuenta que esas virtudes, mal planteadas por su padre y bien modeladas por su madre, eran virtudes que tanto hombres y mujeres podían tener.

Pero... entonces, ¿qué era ser un hombre? - le preguntó Marcos al autómatas que estaba quieto y sin vida frente a él. Recordó que cuando él tenía 18 años, su madre se volvió a casar con un tipo llamado Alfred. Él era lo que en siglos pasados se consideraba con un 'caballero'. A Marcos no le molestó su presencia, ya que Alfred lo trataba como si fuera su propio hijo. Le enseñó que a las mujeres se las trata con delicadeza y que uno debía ser lo más generoso posible con una dama. Marcos entraba en conflicto con eso, debido a que Alfred ilustraba a las mujeres como seres frágiles y débiles y él no creía que fuera así, ya que conocía a otras chicas y mujeres, como su madre, capaces de valerse por sí mismas.

Y, ¿qué era eso de ser solo generoso y delicado con las damas? - pensó Marcos. La empatía y la amabilidad no tienen que mirar géneros, pues deben ser para cualquiera. Al igual que su padre, Alfred tenía un poco mal enfocadas sus ideas, aunque bien intencionadas, pensó Marcos.

Cuando Marcos terminó su carrera en Ingeniería Robótica Avanzada, Alfred le dijo: "Ya eres un hombre, ahora tendrás muchas más responsabilidades". Marcos no entendió esas palabras. Ahora Marcos había visto cómo su sociedad se hundía en una lucha de dilemas: había gente que apoyaba al "hombre clásico", pero esa idea, para Marcos, más que un privilegio era una carga que amenazaba con aislarlo del afecto y la libertad de expresar emociones; también había quienes defendían la idea del "hombre caballero", una idea que, según Marco, estereotipaba a la mujer y al hombre.

Ser hombre no tiene que ver con lo que los demás piensan de ti, habló Marcos al autómeta: "Ser hombre es ser humano y el humano es libre de expresar lo que siente, libre de llorar, expresar emociones, empatizar, libre de creer que hay seres, como las mujeres, que son más capaces que él. Eso no está mal, pues debe motivarlo a la superación personal. Ser hombre no debe ser una carga impuesta por el mundo, ya que es una oportunidad del destino. Un hombre, como cualquier ser vivo, tiene que luchar por los suyos y no rendirse, ser lo suficientemente valiente y fuerte para crear una sociedad igual para todos sin ver perjuicios o diferencias. Ser humano, ser mujer, ser un hombre, significa construir mundos en equilibrio y armonía, eso es ser un hombre en estos tiempos".

Marcos se conectó neuroartificialmente con el autómeta y en su mente dijo:

- Tu nombre será Marcos y ahora... "Ya eres un hombre".